

La vieja cuestión

**BABEL AIRADA.
LAS LENGUAS EN EL TRASFONDO
DE LA SUPUESTA RUPTURA DE ESPAÑA**
Ángel López García

Biblioteca Nueva. Madrid, 2004
125 páginas, 8 euros

La visión de la España actual desde fuera de las fronteras es caótica, por ello se comprende perfectamente la preocupación y la inquietud que están detrás de este análisis de uno de los más brillantes y originales lingüistas que tiene el español. Ángel López resulta en parte optimista, aunque quizás las razones para su optimismo sean distintas de las que este crítico aceptaría, y en parte proselitista, pues intenta convencer. La pregunta es de qué.

Los ideólogos de la lingüística (no se habla aquí de otros, ni se sabe si los hay) vinculados con los planteamientos históricos del socialismo español tienen una tendencia a pensar que la solución de los problemas de España está en una nueva distribución territorial, con las nuevas responsabilidades que implica. Es fórmula atractiva incluso para quienes hace tiempo superaron el socialismo; pero quizás no resiste un análisis detenido.

La principal razón aducida es el desequilibrio entre las lenguas de España y la asimetría. En la actualidad, esa acusación es infundada, si se piensa en razones externas. En ningún país del mundo están las lenguas más débiles más protegidas que



E. Santos

en España, mucho más que las mujeres, por ejemplo. Falta mucho para que se acepte con naturalidad que se puede ser español en catalán; pero quizás falta mucho más para que se acepte que se puede ser catalán en castellano. Es algo ajeno a la lengua e implícito en el cainismo: la necesaria destrucción del otro para afianzar la propia existencia. Vista desde América, España es un territorio ridículamente pequeño y todos los aspavientos, sean de boina o cordobés, butifarra o callos, son como el salto de la rana. En pocos años será el cuarto o quinto país hispanohablante, lo que reducirá la dimensión de los problemas del español europeo a la fría realidad: las diferencias

actuales no justifican, de ninguna manera, una sangría administrativa como la que padece España, con más de sesenta mil personas que viven de puestos políticos, en diversos planos. Es el viejo chiste de Pujol y Den Xiao Ping: *som set milions*. ¡Ah! ¿y en qué hotel se alojan?

Respeto a las lenguas

La cantidad no crea el respeto, ni debe reducirlo. Las lenguas, de acuerdo con el profesor López García, merecen respeto por sí mismas, porque no las hay de primera y de segunda, porque son el único modo que tienen los humanos de comunicar cómo ordenan su mundo. Restringir la libertad de uso de las len-

guas, de todas, es restringir la libertad de expresar el pensamiento. Es grave y en España no hubo nunca una educación en ese sentido, en las zonas monolingües porque para qué y en las más o menos bilingües porque bastante se hacía con mantenerse y, en el mejor de los casos, empujar. Achaca el profesor el cambio en la tensión a los medios de comunicación, a que hay una versión mediática que propicia las tensiones, con un modelo de un *resto de España* que no considera uniforme. Pero España, culturalmente, con sus lenguas, es bastante uniforme, lo que no es diferente.

Francisco A. Marcos Marín